

Posperiodismo tuitero y embustero en el ambiente electoral colombiano

Post-journalism of Twitter and lying journalism in the Colombian electoral environment

Farouk Caballero Hernández
Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia.
johnattanc@uninorte.edu.co

Cómo citar este artículo: Caballero- Hernández; F. (2018). Periodismo tuitero y embustero en el ambiente electoral colombiano. según. *Comhumanitas: Revista Científica de Comunicación*, 9(1), 41-52.

Resumen

Antes la palabra de los medios era la palabra de Dios. La información publicada no se cuestionaba y gozaba de una reputación incontrovertible. Los medios tenían el monopolio informativo y manejaban las agendas sin ninguna oposición férrea. Eran soberanos que administraban la supuesta verdad, pero todos los reinados culminan. Así, la invención de las redes sociales despojó a los medios de su bien máspreciado: el privilegio de informar sin ser rebatidos. Por lo tanto, este trabajo analizará las diversas dinámicas informativas que se imponen hoy desde las redes sociales y dentro del panorama electoral colombiano. Allí, un trino puede equipararse a un editorial, una tendencia puede imponer la agenda informativa y un escándalo puede levantar una cortina de humo. Este contexto es históricamente fundamental por ser el primer ambiente electoral de un país que sufrió más de medio siglo de guerra. En esta contienda, las batallas ya no son con fusiles, son con palabras. Ahora las montañas no son los escenarios de guerra, son las redes. Es justo este panorama crucial el que se desarrollará para advertir cómo informan y desinforman, desde sus cuentas de Twitter, los candidatos políticos aspirantes a la presidencia.

Palabras clave: paz, Colombia, posconflicto, post-periodismo y elecciones.

Abstract

Before the word of the media was the word of God. The published information was not questioned and enjoyed an incontrovertible reputation. The media had a monopoly on information and managed the agendas without any iron opposition. They were sovereigns who administered the supposed truth, but all the reigns culminate. Thus, the invention of social networks deprived the media of its most precious asset: the privilege of informing without being rebutted. Therefore, this work will analyze the various information dynamics that are imposed today from social networks and within the Colombian electoral landscape. There, a trill can be compared to an editorial, a trend can impose the news agenda and a scandal can raise a smokescreen. This context is historically fundamental because it is the first electoral environment of a country that suffered more than half a century of war. In this contest, the battles are no longer with rifles, they are with words. Now the mountains are not the scenarios of war, they are the networks. It is just this crucial panorama that will be developed to warn how they inform and misinform, from their Twitter accounts, the aspiring political candidates for the presidency.

Key words: peace, Colombia, postconflict, post-journalism and elections.

Recibido: 20 de marzo de 2018

Aceptado: 06 de abril de 2018

1. Introducción

En 2016, Colombia logró un acuerdo de paz para frenar el desangre bestial con el que tuvo que convivir como nación durante más de medio siglo. Voces de todas las latitudes señalaron que era una gran noticia para el hemisferio y que, sin duda, ofrecerían su apoyo. Desde los Emiratos hasta Venezuela sonaron las buenas nuevas, pero en ese mismo contexto se señaló el peligro que significa una época que aún no termina de definirse, pero que tiene al prefijo *pos* (“post”) como protagonista central desde las aristas de todos los interesados en ayudar o entorpecer el proceso actual.

Para los políticos que nos tienen por ciegos a todos y cuya habilidad para maquillar es impresionante, la mejor combinación del *pos* va con conflicto: posconflicto. Ellos hablan de posconflicto con un cinismo que solo se entiende en los canales diplomáticos donde el silencio cómplice gana aplausos y galardones, pues esos mismos políticos hablaron en una Colombia que fue la nación con más desplazamiento forzoso del mundo y la nación con el mayor número de víctimas por la guerra de todo el orbe (El Espectador, 2017) de una “violencia frecuente y de baja intensidad” (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 42).

Como los que sufrieron en carne viva el delirio de las armas no buscan diplomacia, su combinación es más puntual, digna y sin maquillaje. Ellos combinan el *pos* con guerra: posguerra. Las muertes de guerrilleros (colombianos pobres), militares (colombianos pobres), policías (colombianos pobres) y civiles de las regiones (colombianos pobres) no sucedieron en la falacia de la baja intensidad, ellos son víctimas de guerra.

La Academia, por su parte, fue enfática al precisar que no existe ninguna combinación diferente a la unión del ya reiterado prefijo con la palabra “acuerdo”. Se habla de *posacuerdo* porque, aunque no se reconoce directamente la existencia de la guerra, sí se afirma que el término conflicto no es pertinente y mucho menos hablar de un posconflicto, pues justamente el abandono de armas es apenas un paso para apersonarnos del grave problema nacional que fue el derramamiento de tanta sangre colombiana.

Ligado a esto, surgió un sofisma propio y particular de los “intelectuales” de hoy, que no logran comprender, analizar y contar el problema con la infinita cantidad conceptual y terminológica que existe, sino que suponen de forma ególatra que lo que realmente se requiere es inventar un nuevo término. Ellos ahora hablan de *posverdad*, lo cual es gramáticamente inapropiado, porque de forma implícita presuponen, lo que es un error garrafal, que ya teníamos una verdad. Resulta ridículo este formalismo insulso, no solo porque su uso es absolutamente problemático, sino porque, para citar palabras de Martín Caparrós la mal llamada *posverdad* es “una palabra nueva para llamar algo muy viejo: la mentira” (Martín Caparrós cit. por Ospina, 2017).

Caparrós es esclarecedor y, si no me creen, pensemos en una hipotética Comisión Histórica de Memoria y Posverdad; el solo nombre genera náuseas. No obstante, bajo la moda preponderante de anteponerle el *pos* a todo, me di a la tarea de analizar la dinámica informativa y política en las primeras campañas que se están llevando a cabo en Colombia vía Twitter. Mi país, el país que sufrió una guerra atroz y que logró un acuerdo para silenciar los fusiles y escuchar otros ruidos, como el de la corrupción, por solo mencionar uno, está inmerso en un proceso histórico que requiere la atención de la academia para, al menos, vislumbrar los vicios, las formas y las propagandas que hoy en día desinforman al electorado colombiano. Hoy se crean historias que son embustes y que se desarrollan dentro de lo que la moda, para que me pongan atención, me obliga a llamar *posperiodismo* tuitero y embustero.

2. Marco referencial

Definir nuevas categorías de análisis es un ejercicio que requiere unos mínimos de precisión. En este orden de ideas, es fundamental reconocer que el *posperiodismo* tuitero y embustero obedece aquel caudal informativo que se elabora a través de Twitter y que abre un abanico de posibilidades en estas mutaciones del periodismo actual.

En primer lugar, merece la pena señalar que solo nos ocuparemos de Twitter porque es la red social en la que mayor debate se genera y en la que las informaciones y desinformaciones tienen más representatividad como muestra, al menos en lo que al panorama colombiano se refiere. En segundo lugar, debemos precisar que la palabra “embustero” no fue escogida al azar, sino que permite establecer una precisión desde su significado; pues, la Real Academia de la Lengua Española (2017) la define como una “mentira disfrazada con artificios” (RAE). Básicamente, lo que pretendemos demostrar es que Twitter consolidó una mutación del periodismo en la cual los candidatos presidenciales mienten con artificios y ahora hacen las veces del periodismo tradicional colombiano y sus editoriales, los cuales, dicho sea de paso, están cada vez más en desuso.

La invención de las redes determinó, por lo menos, un campo de estudio riquísimo para la comunicación y el periodismo. Habrá discusiones que sean ganadas antes, incluso,

de atenderse. Por ejemplo, es una verdad de Perogrullo sostener que las elecciones no se ganan por trinos; sin embargo, el efecto nocivo que puede ocasionar una desinformación masiva sí puede desencadenar en una disminución significativa de votos para el candidato que fue enlodado a través de Twitter.

Del mismo modo, este periodismo embustero tiene un carácter dentro de la esfera popular, porque la audiencia puede replicar de inmediato, pues existe una resignificación del debate público, ya que la libertad de expresión en Twitter, bien implementada y sin insultos ni amenazas, abre canales con los poderosos y se les puede hablar de igual a igual. Por ejemplo, un periódico anteriormente publicaba una respuesta ciudadana a un editorial solo después de que el mismo consejo de redacción examinara la réplica. En Twitter una mentira se puede desenmascarar de inmediato sin pasar por filtros editoriales. Por eso, el uso popular de llamar embustero al mentiroso responde a este posperiodismo tuitero que genera una participación y democrática de la opinión pública.

A la par, es necesario reconocer que hoy el periodismo tradicional, aquel donde los partidos políticos marcaban su línea editorial de acuerdo con sus intereses ideológicos y así mismo desinformaban e informaban, mutó. Cada vez son menos personas las que leen un impreso, cada vez el peso del editorial es menor, hoy son los trinos del día los que imponen la agenda informativa. Por eso, como lo sostiene Omar Rincón: "Los medios en 2016 abdicaron de investigar y escuchar al mundo, y convirtieron a las redes en la noticia. Y las redes digitales son maravillosas para constituir sentimentalidades: la indignación, el matoneo, el cinismo y, de vez en cuando, la solidaridad" (2017, p. 24).

Esta crisis de los medios fue previamente advertida por Jesús Martín-Barbero, quien señaló que los "medios como institución también están en crisis radical. La prensa, que era la política, ha perdido su poder central de la palabra. El cine se olvidó de su sitio. La televisión está superada. La radio sigue siendo importante sobre todo en nuestros países donde la inmensa mayoría no sabe ni leer, ni escribir y desde luego si lo aprendió no lo practica" (Martín-Barbero, 2015, p. 16).

El teórico español marcó algo fundamental en el contexto para que emerja el posperiodismo tuitero y embustero: la crisis. Históricamente a cada crisis informativa le siguió una respuesta que aprovechaba, justamente la crisis, para ganar adeptos, sembrar capital o desinformar. Lo último es lo que viene haciendo el periodismo a través de Twitter: aprovechar la mutación informativa para sembrar cizaña y ganar adeptos que votarán en las elecciones y definirán los siguientes cuatro u ocho años de gobierno en Colombia. Este es el marco de estudio para trabajar el análisis a continuación.

3. Metodología

El mundo de Twitter se mide en tendencias y las tendencias determinaron la muestra para el estudio en este caso. La información obtenida se basó en los protagonistas de la contienda electoral que busca oficializar al primer presidente, y su congreso, desde que las FARC pelean sus batallas con palabras y sin armas.

La disputa electoral hasta el 27 de enero de 2018 se llevó a cabo sin víctimas mortales. Sin embargo, esa fecha marcó un lamentable suceso en el panorama informativo colombiano. Barranquilla, ciudad que poco o nada había sufrido los embates de la guerra, quedó inmersa en un luto colectivo tras un atentado cobarde contra una estación de policía. Los uniformados estaban, valga más que nunca la cacofonía, en formación para iniciar el día. Justo en esos momentos un artefacto explotó a las 6:00 a.m. Cobró la vida de cinco policías y dejó a más de cuarenta con heridas de gravedad.

El escenario fue más escabroso que lo escabroso. Una ciudad alejada de los combates sufrió con una escalada terrorista que días después el Ejército de Liberación Nacional (ELN) asumió como propia dentro de su intención de amedrentar al Estado para imponer sus intereses en la negociación de paz que llevan a cabo. El panorama quedó expedito para que los principales candidatos a la presidencia mostraran su posperiodismo tuitero y embustero. Todos reaccionaron y aquí recogimos sus lamentables posturas. Esto permitió que los medios tradicionales, como periódicos o noticieros de televisión o radio, quedaran relegados en el ambiente informativo, al menos en lo que a generar noticias se refiere. La noticia la dieron de primera mano los candidatos; con lo cual, construyeron una pieza de análisis para comprender sus formas de informar y desinformar.

4. Discusión

Los primeros que quisieron hacer política con la tenebrosa chiva de explosión y muerte fueron, precisamente, los candidatos que más polarizan al país, Gustavo Petro, el auto-adalid de la izquierda, y Germán Vargas Lleras, el tradicional gamonal de derecha. Los dos están en orillas radicalmente opuestas en lo que a sus ideologías concierne, trabajaron la información con la misma ligereza e intentaron hacer política con la tragedia.

El primer horror amarillista de los dos fue el de publicar las fotos en las que se observaban los cadáveres ensangrentados y desmembrados de los uniformados. Ambos demostraron no tener pudor y buscaron imponer su discurso ideológico en una situación que requería un mínimo de tacto con las víctimas mortales del terrorismo del ELN.

Gustavo Petro utilizó su cuenta de Twitter y de forma irresponsable escribió: *“Saliedo de Barranquilla. El atentado a la Policia [sic] debe ser analizado a profundidad. Tiene el objetivo del amedrentamiento a partir de la sangre. Esta violencia debe ser aislada socialmente para derrotarla. Las mafias están saltando en capacidad militar y control territorial” (@petrogustavo, 2018).*

El discurso superficial de Petro pareciera no afectar mucho, pero el análisis textual de su información permite ver que la finalización de su trino busca demarcar un beneficiario del atentado: “Las mafias”. Para contextualizar, debo decir que Petro ha llamado mafias a todos sus enemigos políticos. Para él hay mafias en el periodismo, mafias en las instituciones, mafias en las universidades, mafias en los militares, etc. No obstante, la gravedad de su acusación en este caso surge al ver cuáles fueron los entes encargados de demostrar “capacidad militar” y “control territorial”. En este caso, la referencia recae

directamente sobre la administración local de Barranquilla, su alcalde, y las fuerzas militares, Ejército Nacional y Policía Nacional, que de inmediato salieron a acordonar el sitio y proteger la ciudad.

Palabras más, palabras menos, la irresponsabilidad de Petro, quien no hizo la tarea del periodista nobel, pues no verificó nada de lo que dijo, permitió que sus seguidores relacionaran y asumieran que las fuerzas militares estaban implicadas de alguna manera en la autoría del atentado.

La misma irresponsabilidad con saña, pero en diferente orilla, la cometió el candidato Germán Vargas Lleras, hombre que personifica la política tradicional colombiana, pues de su familia han salido diversos presidentes y senadores de toda índole, pero siempre ligados al poder político por herencia sanguínea y no propiamente por méritos. Vargas Lleras usó las mismas fotos llenas de sangre y muerte acompañadas de esta consigna política: *“El terrorismo NO se puede tomar de nuevo a Colombia, NO lo podemos permitir. Atentado de esta mañana en Barranquilla es una muestra más de que debemos actuar con prontitud, autoridad y contundencia contra el terrorismo” (@German_Vargas, 2018).*

Tanto Petro como Vargas Lleras, seguramente avergonzados por su revictimización sobre los policías muertos tras publicar las fotos impublicables para un periodista cuerdo, borraron las imágenes después de que alguien desde sus respectivas campañas los hiciera entrar en razón, pero el daño ya estaba hecho. Los seguidores de Vargas Lleras no asociaron al autor intelectual y material con las mafias de las fuerzas militares, como lo sugirió explícitamente Gustavo Petro, ellos recibieron un mensaje directamente opuesto que emana desde el trino que publicó su líder político.

La reiteración siempre ha sido una forma de lograr la eficacia comunicativa de un mensaje, pero la relación de esa reiteración dentro del panorama electoral colombiano tiene un matiz que debe abordarse. Vargas Lleras usa dos veces la palabra NO, así, con mayúsculas. Esto a simple vista pareciera una reafirmación de una negación a toda costa frente al terrorismo, pero no es solo eso. Vargas Lleras aprovechó el momento para recordarle a su séquito de seguidores que el NO a la paz con las FARC había sido un error, pues ya semanas atrás él había sido totalmente descarado al afirmar que hizo política con dineros del Estado, lo cual es un delito. Además, mencionó que apoyó el SÍ a la paz porque su jefe inmediato, el presidente Santos así lo quería, pero que una vez y ya oficialmente en tiempo de campaña, pudo decir que su apoyo fue realmente por el NO.

Dentro de este contexto político, mencionar NO para aludir a una necesidad que le quite el poder al terrorismo, es decirle al electorado que haber permitido el acuerdo de paz es un error. La lógica maquiavélica de Vargas Lleras puede explicarse con un silogismo que emplearé solo con llano interés pedagógico: el terrorismo fue el culpable del atentado; las FARC cometieron actos terroristas; entonces, las FARC son las culpables del atentado. Por ese raciocinio, Vargas Lleras invita a apoyar la campaña contra el NO a la paz y seguir usando esa bandera electoral para cautivar a sus seguidores, sin importarles los alcances históricos o que las víctimas mortales de guerra se redujeran, después del acuerdo de paz, de forma nunca vista en 50 años.

Otro de los temas que se desprende de este posperiodismo tuitero y embustero, es que el mensaje se recibe con *nula* crítica por parte de los seguidores de cada caudillo, sea de izquierda o de derecha, como los dos casos que acabo de referir. Los fieles de este tipo de información hacen las veces de adeptos acríticos con lo que reciben. Estos trinos

desinformadores logran el efecto que otrora tenían los medios tradicionales, pues al decir de la población, aludir que una información había salido en un periódico o en un noticiero significaba embalsamar la información con veracidad incontrovertible.

Esa misma condición es practicada hoy con los fieles de cada caudillo político que lanza trinos a diestra y siniestra sin responsabilidad informativa alguna. Así, si alguien quiere comprender la polarización política contemporánea hoy en Colombia, le bastará revisar el posperiodismo de los candidatos presidenciales, que además tienen auspiciadores menores, como el caso de María Fernanda Cabal, aspirante al Congreso de la República por el partido que lidera el expresidente Álvaro Uribe Vélez, que tiene como objetivo acabar con el poco prestigio que aún tiene el presidente en ejercicio Juan Manuel Santos. Cabal también publicó las fotos de sangre, desmembración y muerte, pero las acompañó con este mensaje: *“Esta es la paz de la coca, promovida por las élites revolucionarias de Colombia. Este es el producto del pacto FARC-santos [sic]. Pacto de élites”* (@MariaFdaCabal, 2018).

Cabal y Vargas Lleras se ubican en la orilla derecha de la política colombiana. A ellos les fascina la desinformación y buscan sacar partido, incluso, de esta masacre sufrida por los policías. Aquí debo reflexionar y precisar que, si bien Twitter no se hizo para que los caracteres reducidos fuesen el canal de la intelectualidad y la explicación histórica de la guerra, sí hay que atender la desinformación que allí se expresa. María Fernanda Cabal habla de las FARC y el presidente Juan Manuel Santos, Nobel de Paz entre otras cosas, como responsables directos del terrorismo sufrido por los policías en Barranquilla. Magna bestialidad se cae de su propio peso en los círculos académicos que saben las diferencias ideológicas irreconciliables que existen entre Juan Manuel Santos, el ELN (no hay que olvidar que es el autor de los atentados) y las FARC, que los llevó, incluso, a enfrentarse en combates a muerte durante la guerra. Desdichadamente, ese círculo académico camina por un lado y la sociedad que vota camina por otro sendero, justamente por el sendero que incendian las barrabasadas conceptuales de Cabal, que son eficaces en el panorama electoral colombiano porque usan el miedo y la desinformación como herramienta para obtener votos.

El miedo funciona de forma inmejorable en las sociedades cuya educación se ha quedado anquilosada en etapas históricas de muchos siglos atrás, como es el caso de la sociedad colombiana, donde en pleno siglo XXI hay héroes de la pedagogía que dan clases en secundaria de todas las materias y terminar un proceso formativo con mucho esfuerzo docente, pero precisamente con una formación llena de vacíos. Claro, esto sucede en los parajes donde hay secundarias, porque hay otros que no tienen escuelas y, en otros, los niños se mueren de sed y de hambre. Pero ese no es el tema central, es el miedo. Volviendo con el pánico como herramienta para obtener adeptos que voten por un candidato, surge la figura del conservador e inquisidor Alejandro Ordoñez.

Ordoñez, quien fue destituido por corrupto de su cargo de Procurador General de la Nación, inició su campaña política y apenas hace días, el 9 de febrero de 2018, publicó esto en su cuenta de Twitter: *“Angélica Lozano, Claudia López y su séquito hacen politiquería diciendo a los niños que se acuesten con sus amigos y a las niñas que se enamoren de otras mujeres. Parece que los demás candidatos a la Presidencia están de acuerdo. ¡Yo no! Digo lo que pienso y hago lo que digo”* (@A_OrdonezM, 2018).

Este mismo personaje, quien vive en el 2018 como si estuviese en la época de la Inquisición, afirmó sin vergüenza de ningún tipo que había quemado libros como un acto pedagógico para el beneficio social. Su medioevo también tiene seguidores que

jamás se cuestionan nada, que le creen sin pensar que ofende y difama a mujeres con preferencias sexuales diferentes a la que su cerebro, escaso de neuronas, le permite comprender. La acusación está en investigación, porque básicamente en su discurso hay una clara tendencia a señalar que las dos políticas, Angélica Lozano y Claudia López utilizan sus campañas políticas para obligar a niños y niñas a acostarse con niños y niñas de sus mismos géneros. Su única prueba es que las dos mujeres mantienen una relación sentimental. La aberración y el irrespeto de Ordoñez no tiene límite y su campaña de desinformación es un esperpento, pero un esperpento que cala en una patria desinformada y católica acrítica como la colombiana.

A la par, y volviendo con la masacre en Barranquilla, traigo a colación al cinismo hecho hombre: Álvaro Uribe Vélez. En su cuenta de Twitter, @AlvaroUribeVel, el expresidente y hoy senador trino el mismo fatídico 27 de enero: *“Honor a la memoria de los policías y vigilantes asesinados en Barranquilla” (2018). Su trino, huelga decirlo, es respetuoso y poco intenta sacar provecho como sí lo hicieron Vargas Lleras y Gustavo Petro, pero como las redes sociales son ya la plaza pública digital, pues Uribe recibió una respuesta de parte de la cuenta de Twitter @jasp2002, cuyo nombre responde a Juan Alejo Sánchez. Una cuenta con pocos seguidores y que no está llamada a generar influencia en las masas pudo escribirle directamente al senador, a quien sí siguen millones, y recriminarle: “Y a los muchachos de Soacha que ni siquiera un perdón a las mamás. Uribe politiquero” (2018).*

El espacio y la libertad de opinión que genera Twitter le permitió a Sánchez expresarse directamente contra Álvaro Uribe. Sánchez no insultó y no necesitó fundar un periódico para responderle, por eso Twitter le permite recriminarle a Uribe por Soacha, que, en otras palabras, es recriminarle a Uribe su responsabilidad en los más de 2.300 asesinatos que causaron sus políticas de prebendas para los militares y que pasaron a engrosar nuestra historia de aberraciones bajo el nombre eufemístico de “falsos positivos”.

Los falsos positivos fueron ejecuciones extrajudiciales que cometieron los soldados al mando de Uribe e impulsados porque el expresidente quería ganar la guerra contando cadáveres y, como las FARC se replegaron, entonces, los militares vieron en las faldas de la periferia de la capital colombiana, donde reina la pobreza, un lugar para secuestrar, amordazar y asesinar a jóvenes que nada tenían que ver con la guerra. Incluso algunos homicidios tuvieron como víctimas a personas en condición de discapacidad, las cuales, una vez ultimadas, eran disfrazadas de guerrilleros y mostradas a la prensa y al presidente, como bajas en combate para cobrar días de descanso y dinero que el gobierno Uribe pagó por cada supuesto guerrillero muerto.

Uribe ha sido señalado como responsable de esta atrocidad y ya en 2017 su poder se vio franqueado por la investigación que lleva a cabo la Corte Penal Internacional. Por eso, la campaña del posperiodismo ahora intenta lavar su imagen y generar violencia, si es necesario, para impedir que el caudillo sea llevado ante la justicia. El descaro ya superó los límites en esta lamentable dinámica del embuste tuitero. Así, María Fernanda Cabal, escudera acérrima de Uribe y con el miserable auspicio del periodismo de @WRadioColombia, dejó este mensaje el pasado 27 de febrero: *“Parece que esos muchachos (víctimas falsas positivos) habían cometido muchos crímenes. No voy a justificar que los maten, pero muchas de la población de allá mismo hablan [sic] de eso: #CabalySusPremiosMamertoEnLaW” (2018).*

Tal infamia ya es incalificable, pero debe ser vinculada en el estudio de la dinámica que pretende encontrar alguna justificación o al menos generar una sensación favorable en los seguidores de Uribe, tiempo después de los asesinatos sistemáticos y auspiciados en las políticas de su mandato presidencial. El mensaje esta vez busca sembrar la duda bajo el

precepto temible de la cizaña, pues busca precisar que, si los mataron, es porque algo debían. Con esta intención comunicativa se pretende esconder uno de los peores crímenes de la historia contemporánea colombiana. La información que María Fernanda Cabal produce puede entenderse desde su trinchera radical, pero tener al medio informativo de cómplice para promover esta versión merece atenderse desde la relación de poderes y el juego al que le apuestan los medios en Colombia, los cuales, salvo escasísimas excepciones, siempre han estado arrodillados a lo que quiera Uribe y su totalitarismo.

Los posibles crímenes de Uribe en sus ocho años como presidente él los califica de “errores” y esto, en conjunto con las versiones nauseabundas de María Fernanda Cabal, crear otro sofisma desde el eufemismo, ya que le quita la carga criminal y lo maneja como una simple equivocación. Por eso, la Revista Semana, símbolo del periodismo político colombiano y que alguna vez buscó ser neutral, entrega un editorial que parece redactado por María Fernanda Cabal y que busca la defensa a toda costa, e incluso por encima de la justicia, de Uribe. En el editorial se lee este vergonzoso mensaje: *“Los colombianos no están dispuestos a aceptar que Timochenko¹ esté buscando la Presidencia y Álvaro Uribe esté tras las rejas. Si esto llegara a suceder, habría serios problemas de orden público. Aun sin condena, el solo hecho de que Uribe llegue a ser llamado a indagatoria generaría un terremoto político”* (2018).

Cuesta encontrar una postura más parcial, pues un medio de trascendencia y trayectoria importante dentro del periodismo Colombia, palabras más, palabras menos, amenaza a todo aquel que se atreva a investigar al todopoderoso Uribe. Además, la responsabilidad del medio con sus lectores queda olvidada. Semana toma postura y se decanta por promocionar que así hipotéticamente Uribe sea condenado, o al menos investigado por tener responsabilidad en los asesinatos conocidos como falsos positivos, su séquito de millones, dentro del cual se incluye la otrora digna revista, no lo permitirá. Primero habrá estragos, antes de que se judicialice a Uribe y esto ya dejó ver las primeras consecuencias.

El 19 de febrero de 2018 el coronel en retiro [CR(r)] Angelo Franco, desde su cuenta en Twitter @ANGELOFRANCOS, amenazó al país: “Hago un llamado urgente a la Reserva Activa de la Fuerza Pública para que permanezcamos en acuartelamiento de segundo grado hasta nueva orden, pendientes de lo que suceda con la integridad y libertad del Pdte Uribe; somos los llamados a defenderlo del vil ataque de Santos/FARC[sic]/CS²” (2018). Esta cuenta, de un coronel retirado, representa la reacción que el posperiodismo tuitero y embustero, de los políticos y los medios, ha orquestado como defensa ilegítima en contra de la legítima investigación sobre los falsos positivos. Este periodismo radicalmente interesado ha permitido que el ambiente colombiano esté a las puertas de un golpe de estado, pues interesa más que los posibles crímenes de Uribe no se investiguen, a que se haga justicia para reparar, así sea simbólicamente, a las víctimas mortales de esos crímenes y a sus dolientes.

Los medios no solo están en crisis, los medios ya sacaron partido de la crisis. Ahora no les importa que la noticia la generen los trinos de los personajes relevantes de la política colombiana. Ellos replican la información y toman partido para consolidar el posperiodismo tuitero y embustero que desinforma y ataca gravemente a la sociedad colombiana.

¹ Líder de las FARC y candidato presidencial que se presume no logrará ni un 8% de los votos totales válidos, pero que se menciona como si fuese relevante a nivel electoral.

² Consejo Superior de la Judicatura

5. Conclusiones

Con la llegada de otros canales y plataformas informativas la crisis de los medios estalló. Muchos vieron en su migración al universo digital la solución, pero descuidaron la naturaleza informativa que requiere el periodismo que por definición debe hacerse con rigor e investigación. El imperio informativo de los medios se resquebrajó, eso terminó. Al menos en lo que era la forma tradicional. Ahora la mutación se impuso y un trino puede mandar a callar a un medio, pero, lamentablemente, un trino también puede desinformar y generar una avalancha de violencia que, en ocasiones, los medios auspician. En definitiva, los trinos, en cofradía con los medios de comunicación, imponen un posperiodismo tuitero y embustero.

Lo anterior, se advierte sin mucho esfuerzo en el hervidero que representa la primera elección presidencial en Colombia después del acuerdo de paz firmado con las FARC. La avalancha desinformativa que consolida este periodismo embustero ha sido la misma desde siempre, solo que ahora se ha encarnizado a niveles inimaginables porque el silencio de los fusiles permitió que se escucharan otros problemas que, si bien son fundamentales, estaban supeditados al ruido salvaje de la guerra.

Hoy, por ejemplo, podemos ocuparnos de la forma en que los políticos usan sus cuentas de Twitter para promover el odio, polarizar y desinformar. Antes debíamos ocuparnos de proteger vidas, enterrar víctimas y ayudar a las familias dolientes de algún modo. Sin los bombazos de forma cotidiana, el torrencial de trinos se vuelve un tema y en esta época histórica para Colombia y ególatra para los inventores de conceptos, surgió el posperiodismo tuitero y embustero, que, como se demostró, impone la agenda informativa para sacar el mayor provecho de la realidad. Unas veces ataca de frente, otras, lo hace con eufemismos, y otras, defiende a caudillos masacrando, incluso, la dignidad de las víctimas.

Resta por saber su eficiencia real en las urnas, pues su eficacia como herramienta desinformadora y polarizadora ya está más que comprobada, basta ver la realidad política colombiana. En efecto, Twitter no permite hacer el periodismo íntegro que debe dar contexto, cruzar fuentes y tener un mínimo de responsabilidad con la audiencia más allá de una determinada línea editorial. El periodismo neutral desapareció, ahora el embuste tuitero es el que marca la influencia desinformadora, su resultado final se conocerá con el conteo en las urnas. Mientras eso llega, hay que rastrear y criticar las malas prácticas de los caudillos embusteros de Twitter.

6. Referencias

- Cabal, M.F. [@MariaFdaCabal]. (2018, 27 de enero). [Tweet]. Recuperado de: <https://twitter.com/mariafdacabal/status/957241639331860480?lang=es>
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (2017). Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=Ei4kbOy> el 28/02/2018.
- El Espectador. (2017, 22 de mayo). Colombia, el país con más desplazados del mundo. El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/colombia-el-pais-con-mas-desplazados-en-el-mundo-articulo-69499> el 03/03/2018.

- Franco, A. [@ANGELOFRANCOS]. (2018, 19 de febrero). [Tweet]. Recuperado de: <https://twitter.com/angelofrancos/status/965721364886900742>
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). ¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Martín-Barbero, J. (2015). Hacia el habla social (Ampliada). En: La comunicación en mutación. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert, pp. 13–9.
- Ordóñez, A. [@A_OrdenezM]. (2018, 9 de febrero). [Tweet]. Recuperado de: https://twitter.com/a_ordonezm/status/961949335490564097?lang=es
- Ospina, Y. (2017, 6 de agosto) Caparrós: La posverdad es una palabra nueva para llamar algo muy viejo: la mentira. En: El País (Cali). Recuperado el <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/caparros-la-posverdad-es-una-palabra-nueva-para-llamar-algo-muy-viejo-la-mentira.html> el 02/03/2018
- Petro G. [@petrogustavo]. (2018, 27 de enero). [Tweet]. Recuperado de: <https://twitter.com/petrogustavo/status/957243690787004416?lang=es>
- Revista Semana. (2018, 25 de febrero). La pelea del siglo. En: Revista Semana. Edc 1869. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/alvaro-uribe-afronta-proceso-penal-por-manipulacion-de-testigos/558143> el 02/03/2018.
- Rincón, O. (2017). Periodismo mutante y bastardo. En: Revista CS. Número 22 mayo – agosto 2017. Cali: Universidad ICESI, pp. 15–32.
- Sánchez, J.A. [@jasp2002]. (2018, 27 de enero). [Tweet]. Recuperado de: <https://twitter.com/jasp2002/status/957249919953367041>
- Uribe Vélez, A. [@AlvaroUribeVel]. (2018, 27 de enero). [Tweet]. Recuperado de: <https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/957249428729090048>
- Vargas Lleras, G. [@German_Vargas]. (2018, 27 de enero). [Tweet]. Recuperado de: https://twitter.com/German_Vargas/status/957246539897896960
- W Radio Colombia [@WRadioColombia]. (2018), 27 de febrero). [Tweet]. Recuperado de: <https://twitter.com/wradiocolombia/status/968540982957441026>

NOTAS:

Farouk Caballero Hernández es profesor y periodista colombiano. Nació en 1987 en Bucaramanga, donde se graduó como Licenciado en español y Literatura en la Universidad Industrial de Santander. Luego, migró a Bogotá y en la Universidad de los Andes se tituló, primero, como Magíster en Literatura y, después, como Magíster en Periodismo. Posteriormente, se graduó como Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde investigó las voces silenciadas de los actores del conflicto colombiano con el propósito de comprenderlas y amplificarlas. Ahora es Profesor e Investigador de Tiempo Completo del Departamento de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad del Norte en Barranquilla.

Como periodista, ve en las letras una respuesta cultural ante los problemas políticos, sociales e históricos. Escribe con una prosa ágil, pero crítica. Sus textos han aparecido en medios como *La Jornada* y *Marvin.com*, en México; y en *El Espectador*, *El Tiempo* y *Vanguardia Liberal* en Colombia. Además, ha publicado diversos textos en revistas indexadas como *Estudios de Literatura Colombiana*, *Rastros y Rostros*, *De Raíz Diversa*, *Latinoamérica* y *Literatura Mexicana*. Es autor del libro *El tigre no es como lo pintan* (2014), con el cual ganó el Premio en la modalidad ensayo del

La comunicación en tiempos de transición. (Especial VIII Encuentro del Consejo Latinoamericano de Acreditación en Periodismo, Claep)
EISSN: 1390-776X

Programa Departamental de Estímulos a la Creación Artística y asimismo obtuvo en 2015 el Premio Luis Enrique Figueroa Rey por su crónica "El Canguro de Santander". En sus publicaciones para este 2018 se destaca el ensayo: *Violines, fusiles y balígrafos. Huellas literarias sobre el fundador de las FARC*; y su crónica periodística: *Así llegamos a Rusia*, los dos trabajos se publicarán bajo el sello editorial de la Universidad del Norte.